

## **Canción de la hora íntima**

El viento –peregrino, músico y pirata-  
su violín afina, sobre el sensitivo arco de las ramas.

Y empieza una frágil sonata de invierno,  
saudadosa, íntima, lejana...

Esqueletos grises, los árboles, rezan  
y en la niebla arañan.

Se duerme el camino  
que arropan las hojas, lustrosas de escarcha.

La hiperestésica alma del paisaje, escucha  
trémula y helada.

El sol es un ciego que tropieza en todo;  
va apartando nubes su bastón de plata.

De pronto,  
el músico calla.

Un pájaro negro  
ha caído en la  
paralítica agua.

Conmigo,  
la melancolía  
-mariposa negra libando suspiros –  
evoca tu sueño lejano,  
cercano del mío...

¡Qué día propicio  
para estar contigo...!